

¡QUÉ LINDO SER PRESIDENTE!

Humberto Porta Mencos

Nací en un pueblo ignorado,
de altas montañas rodeado
y de poético ambiente;
mas, como era hombre apartado
me creían un demente...

Pero ese tiempo pasó...
y hoy les cuento a mis lectores,
que más tarde tuve yo
sinceros admiradores...

Y tanto sonó mi nombre
en la República entera,
que no quedó un solo hombre
que a verme a mi pueblo fiera;
unos por criticarme
y otros iban a elogiarme
de simpática manera.

Con la fama que me dieron
candidato ellos me hicieron,
pero..., ¡Para Presidente!
Y sin tener contricante
salí tan luego triunfante,
que no creí decente.

Pero, en fin, a lo hecho pecho;
y yo entré con pie derecho
a ser Jefe de Estado.

Y ... ¡Oh! que grandes ovaciones
de taimados, de sacones,
y tanto tipo arrastrado...

¡Qué lindo ser presidente!
¡Cómo se apiña la gente
cuando uno suele pasar!
Le tocan la Granadera
como a la misma bandera,
todos le hacen el saludo
y una banda con escudo
pude en el pecho ostentar.

Lucí condecoraciones;
espadines y espadones;
carros tuve regalados,
de los últimos blindados
y quetzales a millones...

Parientes me aparecieron
-no sé de dónde salieron-;
mas, eran todos mestizos,
enanos y cabezudos;
unos sobrinos desnudos
y hasta unos primos mellizos.

Los Ministros celebraban
mis proyectos con canciones,
y si conmigo se hallaban

sólo eran genuflexiones.

El Congreso en general
estaba siempre a mis pies;
y si no recuerdo mal
se pasaban todo el mes
discutiendo cosas vanas,
tan peregrinas y necias,
cual prohibirle a las iglesias
que tocaran las campanas.

Ismael Cerna

AUTORETRATO

De un terso espejo ante la plancha clara
contemplándome estoy, y estoy tan fiero,
que a no ser por lo mucho que me quiero
lleno de indignación me abofeteara.

Una cara más larga que una vara,
cuerpo maltrecho, canillas que hacen cero,
un conato de frente, un ojo huero
y una nariz más larga que la cara.

Conjunto ruin, fealdad tan insolente;
al contemplar mi bárbara escultura
se me desgarra el corazón cruelmente;

mas al ver tan horrible desventura
tengo un consuelo y, pásmese la gente,
soy de mi pueblo la mejor figura.

Pero un día..., de repente,
¡Plum...! Me dieron cuartelazo;
y yo comentando el caso
me quede estúpidamente...
¡Qué lindo ser Presidente!

EL HOMBRE VEGETAL

Lot Byron Remus

Digo que El Hombre es solo un árbol detenido a la vera del camino: Es uno de esos hombres que se quedan de pie Pensativos y Meditabundos Y no sé por qué hecho Natural o Divino se convierten en arboles...

Cualquiera diría que es más sabio ser árbol. Los arboles tienen apellido de ave... Sus sueños son frondosos y fecundos como raíces al cielo... Con sus ramas como brazos parecen sugerirnos algo... Y apenas comprendemos su Natural Idioma

Nunca vi algo más sensato que un árbol O como una piedra sorda y callada... Temple de mansedumbre y de firmeza. De prudencia y de aplomo. Porque de las buenas raíces depende un buen hombre. De sus virtudes. De sus escrúpulos. De su humildad, primer signo de grandeza... Por sus sentimientos de madera.

Conoced a los hombres por sus pasos y no por lo que hablan... Por su conducta y sus hechos. Por sus costumbres. Así como a los árboles por su fruto a tiempo En el hombre es primero la raíz, luego el fruto. Después la semilla... lo que siembre eso cosechará Los buenos pámpanos dan sabor más las uvas silvestres se pierden...

Aprendamos de la higuera y el sarmiento de la Vid y las gavillas de trigo La nube y la hierba es efímera la una pasa y la otra se seca con el sol.

Hay palabras corruptas en la boca del hombre que pudren a los demás... Y es corteza con polilla. Es mejor la melodía edificante de los abetos y el rumor del gory-gory de los cipreses que la adulación de los inicuos y los murmullos de los lisonjeros...

Es mejor bosque exuberante y pródigo que una ciudad llena de vanidad y mosto.

Es mejor hombre sabio y prudente en el camino que en la ciudad hombre torpe y necio... Tiene más valor un puente tendido en un río hecho de juncos y lianas que un grupo de hombres ociosos e inútiles que deberían ser arrojados al fuego para que crepiten y se extingan entre el humo y las cenizas...

Me fío más de la sombra que proyecta un árbol que de la palabra de un amigo falso... Creo más en el silencio de un árbol, que en la quietud de un hombre perverso... Me siento en paz bajo la apacible fronda de los álamos y los tilos que en compañía de escarnecedores e hipócritas.

La sólida y tangible presencia de los árboles enseña a los hombres su Señorío... Los ermitaños y rabinos que se apartaron del consorcio humano

Son sabios que en el mundo han sido y ahora vegetan en comunión con La Naturaleza franca y la civilización de los animales al percibir el encono de las muchedumbres... El Hombre vegetal camina con vegetales miras hacia el mas allá Él sabe de dónde viene... y hacia dónde va...